

Teorías marxistas del imperialismo en la Segunda Internacional: Orígenes y debates (1899-1914)

Daniel GAIDO y Manuel QUIROGA
Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

Se ha convertido en un lugar común referirse al marxismo de la Segunda Internacional como la encarnación de una interpretación economicista y mecanicista del marxismo. Muchos factores han contribuido a esta percepción: la identificación de toda la Segunda Internacional con su ala revisionista; la evolución de algunos de sus principales teóricos, como Kautsky y los austro-marxistas (Otto Bauer, Karl Renner, Rudolf Hilferding, etc.), hacia posiciones anti-bolcheviques y mecanicistas, y, finalmente, la larga sombra del estalinismo, cuyos líderes desarrollaron una interpretación, orientada a fomentar sus credenciales revolucionarias, que describía a la Segunda Internacional como una organización dirigida por reformistas, frente a los cuales sólo una pequeña ala izquierda, liderada por Lenin, representó una alternativa desde la primera hora.

Un análisis de los escritos de los marxistas de este período tiende a disipar este tipo de interpretaciones simplistas. En primer lugar, la producción de dicha etapa fue tan amplia, abarcando tantos temas y autores, representantes de posiciones teóricas y políticas tan diversas, que es extremadamente difícil demostrar afirmaciones tan generales. En segundo lugar, la Segunda Internacional agrupaba organizaciones que operaban usualmente como un solo partido de clase por país, con diferencias políticas que se expresaban a la interna como tendencias y corrientes de opinión. Cualquier análisis debe tener en cuenta esta diversidad si pretende ser riguroso. El trabajo discute también otra afirmación común sobre el marxismo de la Segunda Internacional, que es la idea de que su enfoque fue exclusivamente eurocéntrico. Si bien esta afirmación encaja perfectamente con la visión de muchos socialdemócratas de ese período, también hubo numerosos militantes que constantemente se opusieron a esta visión y defendieron una política anti-imperialista y una posición de simpatía hacia las luchas de los pueblos pisoteados por la expansión imperialista europea.

El presente trabajo se centra en relacionar y analizar de conjunto, a partir del análisis de fuentes primarias, las posiciones políticas sobre hechos de la *política mundial* (la expansión colonial, el crecimiento del militarismo, el peligro de una guerra mundial, etc.) y el desarrollo de distintas teorías del imperialismo, en tanto que explicaciones teóricas generales de la situación histórica mundial desde la teoría marxista. Ambos niveles estuvieron estrechamente relacionados en la política socialista del período. El artículo aborda el análisis de algunos de los principales debates a nivel de la Segunda Internacional sobre estos temas, así como de tres de sus partidos: el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), el socialismo francés (unificado bajo la sigla SFIO a partir de 1905) y el Partido Socialista Italiano (PSI). La forma de exposición es combinada en el caso de la Socialdemocracia alemana y los grandes debates relacionados con los Congresos Internacionales y sus derivados, por la estrecha relación que existía entre ambas dimensiones, mientras que está más centrado en los propios partidos en el caso italiano y francés. Esto es también porque constituyen un primer esbozo, dado que una historia más completa de estos partidos (en relación a sus



posiciones sobre el imperialismo) es aún una tarea pendiente¹. En los debates internacionales, incluimos en menor medida algunas posiciones de socialistas de otras naciones, en la medida en que tuvieron importancia para el desarrollo de los mismos.

La elección del partido como principal unidad de análisis lleva a poner en el centro de nuestra preocupación las relaciones entre práctica política y posiciones teórico-políticas. En las organizaciones analizadas, las responsabilidades políticas generaban la necesidad de tomas de postura, y a su vez condicionaban estos procesos de posicionamiento. En la medida en que las posturas teórico-políticas sobre este y otros temas eran importantes para las estrategias y tácticas del socialismo, los partidos se consolidaron como el marco donde se formaban tendencias que discutían entre sí; a partir de estos debates, se tendieron a consolidar visiones diferentes de la política mundial y el imperialismo. Es decir, que estos debates no eran solamente teóricos, sino que estaban estrechamente vinculados con diferencias políticas, estratégicas y tácticas. Los partidos elegidos en el presente trabajo tienen la característica común de haber sido partidos explícitamente socialistas (a diferencia, por ejemplo, del laborismo británico²) y haber tenido una importante influencia en la vida política de sus países, los cuales fueron potencias coloniales. En el caso de Italia, si bien el carácter de potencia colonial es relativo, dado que su expansión sobre África fue bastante débil, el caso tiene gran interés, porque fue el único país de Europa Occidental donde una guerra colonial generó una rebelión popular masiva y donde, posteriormente, el Partido Socialista no apoyaría el esfuerzo de guerra de su propio Gobierno.

128

Este enfoque es, por un lado, altamente general, en la medida que la densidad de la producción sobre el tema bien amerita trabajos que pueden concentrarse extensamente en una única organización nacional, o incluso en un teórico individual. Por otro lado, es necesariamente restringido, en la medida que analizar la producción del conjunto de los partidos de la Segunda Internacional (que abarcaba numerosos países y más de 20 lenguas) es imposible para un par de investigadores. Es un trabajo que debe ser ampliado en adelante por nuevos estudios.

Los primeros escritos y debates socialistas sobre el imperialismo

Uno de los primeros análisis socialistas que se conocen en el mundo socialista sobre la política colonial fue escrito por Karl Kautsky³. El artículo comparaba los diferentes tipos de colonias, contrastando favorablemente las colonias de asentamiento desarrolladas por Inglaterra, que tenían autonomía e instituciones parlamentarias, con el

1. Uno de los autores del presente artículo, Manuel QUIROGA, está preparando trabajos centrados en cada uno de estos partidos.

2. El Partido Laborista, cuya actitud frente al imperialismo tiene gran importancia debido al carácter de potencia colonial de Gran Bretaña, comenzó como un grupo de diputados dependientes de los sindicatos, fundamentalmente, y, en menor medida, de algunas asociaciones socialistas. En 1906 adoptó el nombre de Partido Laborista, pero no era un partido en el mismo sentido que los partidos socialdemócratas continentales: no tenía programa, no hacía propaganda socialista como partido y no poseía ni estructura organizativa propia ni afiliación individual, situación que continuó hasta el fin de la Primera Guerra Mundial. Existieron algunos pequeños grupos políticos socialdemócratas, como la Federación Social Demócrata o el Partido Laborista Independiente, pero tuvieron poca importancia política o actuaron a través del laborismo (ver Andrew THORPE, *A History of the British Labour Party*, London, Macmillan Education, 1997).

3. "Auswanderung und Kolonisation", *Die neue Zeit* 1, 9 (1883), pp. 393-404.

sombrío registro de las *colonias de explotación* (como India y las colonias alemanas en África), donde los nativos eran explotados por un pequeño grupo de comerciantes, funcionarios y militares europeos. El artículo estaba destinado a alentar la oposición a las aventuras coloniales alemanas entre sus lectores, pero su desconocimiento del genocidio practicado en las colonias de asentamiento resulta impactante para un lector moderno.

La primera discusión a gran escala sobre el colonialismo en la Segunda Internacional tuvo lugar algunos años más tarde, durante la Controversia Revisionista (1896-1903), que opuso a Eduard Bernstein, que pasaría a ser el principal teórico del revisionismo, contra Karl Kautsky, Rosa Luxemburg y Belfort Bax, entre otros⁴. Bax, un socialista inglés, había publicado un artículo donde argumentó que los socialistas deberían apoyar las insurrecciones armadas de los pueblos colonizados, e incluso contribuir con asistencia material e instrucción militar a las mismas⁵. En un artículo posterior, Bernstein discutió en contra de esta posición hacia los pueblos coloniales, en un articulado donde argumentaba en favor del apoyo de los socialdemócratas a la causa de los armenios en Turquía. Lo hacía desde un punto de vista que sostenía que “razas que son hostiles o incapaces de civilización no pueden contar con nuestra simpatía cuando se levantan contra la civilización” y aún si fueran capaces de civilizarse, “la libertad de un pueblo insignificante en una región no europea o semi-europea no tiene la misma importancia que el libre desarrollo de las grandes y altamente civilizadas naciones de Europa”. Apoyaba a los armenios porque su rebelión era contra Turquía, un país despótico y atrasado que corría el riesgo de caer bajo la influencia de Rusia⁶. Bax respondió comentando irónicamente sobre la supuesta incapacidad para la civilización de los pueblos primitivos, que resistían el atractivo de “las bebidas alcohólicas adulteradas y otros productos excitantes de la *höhere Kultur* [cultura superior] ayudada por la ametralladora Maxim”. Afirmó que no todas las sociedades tenían que pasar inevitablemente por la etapa capitalista, y que bajo ninguna circunstancia podían los socialistas apoyar el sometimiento de los pueblos que se encontraban en una etapa pre-capitalista de su desarrollo. De estos argumentos teóricos, sin embargo, extraía la problemática posición de que los socialdemócratas no debían apoyar la rebelión armenia: la pervivencia del Imperio Otomano suponía una barrera a la penetración del capitalismo que iba en favor de la causa socialista, en la medida en que le impedía al capitalismo hacer uso de la herramienta del colonialismo para dilatar su supervivencia⁷.

Kautsky, por su parte, rechazó las posiciones pro-colonialistas de Bernstein con el planteo de que, en lugar de promover el progreso histórico, la política colonial moderna estaba siendo impulsada desde sectores reaccionarios pre-capitalistas: en Alemania, los *Junker*, oficiales militares, burócratas, especuladores y comerciantes⁸. Esta visión del colonialismo como un proyecto de los estratos sociales europeos pre-capitalistas y/o ajenos a la alta burguesía industrial, fue muy común durante la primera etapa del debate sobre el tema en la Segunda Internacional.

4. Los principales documentos del debate están en Henry TUDOR y J. M. TUDOR, *Marxism and Social Democracy: The Revisionist Debate 1896-1898*, Cambridge University Press, 1988.

5. Belfort BAX, “The True Aims of ‘Imperial Extension’ and ‘Colonial Enterprise’”, *Justice*, 1896.

6. Eduard BERNSTEIN, “German Social Democracy and the Turkish Troubles”, *Die Neue Zeit* (1896), versión inglesa en TUDOR, *Marxism and Social...*, pp. 51-61.

7. Belfort BAX, “Our German Fabian Convert; or, Socialism According to Bernstein”, *Justice*, 1896.

8. Karl KAUTSKY, “Ältere und neuere Kolonialpolitik”, *Die Neue Zeit*, 16-1 (1898), pp. 769-81.



Dos eventos marcaron la entrada del imperialismo como concepto en el debate socialista dominante en 1898-99: la Guerra Hispanoamericana y la Guerras Bóer en Sudáfrica⁹. Unos años más tarde, John A. Hobson, que cubrió las Guerras Bóer como periodista, publicó un libro que resumía las ideas del anti-imperialismo liberal inglés. Desde su punto de vista, la fuerza motriz del imperialismo era la necesidad de exportar el capital excedente del país de origen, que provenía del ahorro excesivo. Recomendaba una política de redistribución de la riqueza a través de la acción sindical y un sistema tributario progresivo para reducir el ahorro excesivo de los capitalistas, eliminando así la necesidad de exportar capital a los mercados extranjeros¹⁰. El impacto del libro de Hobson en la prensa socialista fue escaso en un primer momento, pero influyó posteriormente en la famosa obra de Lenin sobre el imperialismo: los datos estadísticos de Hobson sobre las disparidades en las tasas de crecimiento de los diferentes imperios fueron utilizados para refutar la teoría del Kautsky del ultra-imperialismo, que analizaremos más adelante.

Nuevas posiciones y debates en la Segunda Internacional (1900-1907)

Una resolución redactada por Rosa Luxemburg fue aprobada por el Segundo Congreso de la Internacional celebrado en París en 1899. La misma veía en la situación internacional “el mismo militarismo, la misma política naval, la misma caza de colonias, la misma reacción en todas partes y, ante todo, un peligro permanente de guerra internacional”. Llamaba al proletariado a oponer “a la alianza de la reacción imperialista un movimiento de protesta internacional”¹¹.

130

El primer gran debate partidario sobre la *política mundial* (*Weltpolitik*) entre los socialdemócratas alemanes tuvo lugar en un congreso celebrado en Mainz en septiembre de 1900. Las intervenciones trataron principalmente sobre las implicancias de las Guerras Bóers y la política colonial alemana en China: la creación de un protectorado alemán en *Kiautschou* (*Jiaozhou*), la represión de la Rebelión de los Bóxers por parte de las potencias occidentales y la intervención militar alemana resultante en China (justificada por el Gobierno como una represalia por el asesinato del embajador alemán en dicho país). En este congreso, Luxemburg emergió como la crítica más perspicaz del imperialismo y su potencial catastrófico, retratando la lucha de las potencias europeas por adquirir colonias en términos histórico-mundiales¹². La resolución adoptada por el congreso de Mainz declaró que la socialdemocracia era “una enemiga de toda opresión y la explotación” y protestó contra la “política de robo y conquista”, llamando a luchar por relaciones pacíficas entre todos los pueblos. La resolución también recomendaba el estudio de la cuestión colonial por parte de los partidos socialistas, la creación de partidos socialistas en las colonias y el

9. En el caso británico ver los artículos en *The Social Democrat* (1900, 1901 y 1902).

10. John A. HOBSON, *Imperialism: A Study*, London, James Nisbet, 1902.

11. Rosa LUXEMBURG, *Gesammelte Werke*, Berlin, Dietz Verlag, 1972, pp. 807-809.

12. *Ibidem*, pp. 800-804.

establecimiento de relaciones entre los mismos¹³. Esto representó una derrota para las posiciones revisionistas, algo que el mismo Bernstein tuvo que admitir¹⁴.

El siguiente gran foro para debatir el problema del colonialismo fue el Congreso de Dresden del SPD, celebrado en septiembre de 1903, en el que el partido condenó oficialmente el revisionismo de Bernstein y se comprometió a “continuar más vigorosamente que nunca la lucha contra el militarismo, contra la política colonial e imperialista, contra todo tipo de injusticia, opresión y explotación”¹⁵. Un nuevo debate sobre la cuestión colonial tuvo lugar en el Congreso Internacional Socialista celebrado en Amsterdam en 1904, similar al de París. El Congreso de Amsterdam también condenó la participación de miembros de partidos socialistas como ministros en los gobiernos burgueses, refiriéndose especialmente al ejemplo de Millerand en Francia¹⁶.

El año 1905 llevó a un movimiento internacional de radicalización del movimiento obrero internacional bajo el impacto de la Revolución Rusa. En Alemania fue un año de grandes disputas sindicales. En este escenario, se abrió un importante debate en el partido, en el que la izquierda presionó para la adopción por parte del SPD de la huelga de masas política como un arma en la lucha por el poder. Esto dio lugar a una disputa entre los dirigentes de los sindicatos vinculados a la Socialdemocracia (reunidos en la *Generalkommission der Gewerkschaften Deutschlands*) y otros sectores del SPD, que culminó en el Congreso del partido celebrado en Mannheim en septiembre de 1905, donde se adoptó una resolución que establecía que la decisión final sobre el lanzamiento de una huelga general pertenecería a la dirección sindical, otorgándole a ésta un poder de veto efectivo¹⁷. El impulso radical provocado por la Revolución Rusa generó una reacción conservadora dirigida por “la triple alianza de sindicalistas, revisionistas y el Ejecutivo del partido”¹⁸.

Otro elemento que le dio aire al conservadurismo dentro del partido fue el resultado de las *elecciones de Hotentotes* celebradas en Alemania el 25 de enero de 1907, en el contexto del genocidio de los pueblos Nama y Herero por parte del ejército alemán en la actual Namibia. Un estallido chovinista condujo a un voto masivo por parte de ciudadanos previamente indiferentes, lo que redujo la fracción del SPD en el Reichstag de 81 a 43 diputados (aunque su número de votantes en realidad aumentó).

Estos eventos, junto al hecho de que buena parte de la delegación alemana estuviera conformada por líderes sindicales, son cruciales para explicar el comportamiento de ésta en el Congreso de la Segunda Internacional celebrado en Stuttgart en agosto de 1907. La mayoría de los delegados del SPD apoyó un proyecto de resolución presentado por el delegado holandés Henri Van Kol, que no “rechazaba en principio toda política colonial” y argumentaba que “bajo un régimen socialista, la

13. Ver Richard B. DAY y Daniel GAIDO, *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*, Leiden, Brill, 2012, pp. 21-2 para una versión inglesa de la resolución.

14. Eduard BERNSTEIN, “Paris und Mainz”, *Sozialistische Monatshefte*, 4-11 (1900), pp. 709-18.

15. Daniel DE LEON, *Flashlights of the Amsterdam International Socialist Congress*, Nueva York, New York Labor News, 1904, pp. 96-97.

16. James JOLL, *The Second International, 1889-1914*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1974, pp. 100-105.

17. Carl E. SCHORSKE, *German Social Democracy, 1905-1917: The Development of the Great Schism*. Harvard University Press, 1955, p. 51.

18. *Ibidem*, p. 85.



colonización podría ser una fuerza para la civilización”. La Segunda Internacional debía abogar por “una política colonial socialista positiva”; la “consecuencia última” de “la idea utópica de simplemente abandonar las colonias” sería “devolverle Estados Unidos a los indios”¹⁹. Muchos delegados de izquierda atacaron la idea de una política colonial socialista como un oxímoron, entre ellos Kautsky, que se opuso a la mayoría de su propio partido, asombrado de escuchar el discurso sobre esta división de la humanidad en “dos pueblos, uno destinado a dominar y el otro a ser dominado”; caracterizó esto como un argumento de “esclavistas” y propio de “las clases dominantes”. Finalmente, el Congreso adoptó una enmienda declarando que por su “naturaleza inherente, la política colonial capitalista debe conducir a la esclavización, el trabajo forzado o el exterminio de la población nativa”²⁰; aunque solo fue aprobado por una estrecha mayoría de 128 votos contra 108, gracias a los votos combinados de los delegados de las naciones pequeñas²¹. Un debate igualmente importante sobre la defensa nacional tuvo lugar en el Congreso, donde el líder del SPD August Bebel declaró que los socialdemócratas (incluso los de los países imperialistas) deberían participar en las guerras de defensa nacional en caso de que su país fuera atacado. Gustave Hervé, de la delegación francesa, acusó a Bebel de haberse pasado al revisionismo y declaró que, en una guerra, la prensa capitalista “desencadenaría una tormenta de nacionalismo tal que no tendríamos la fuerza para contrarrestarla”, haciendo imposible distinguir entre guerras defensivas y ofensivas. La intervención de delegados como Lenin y Luxemburg fue crucial para producir una resolución intermedia de “consenso” que enfatizaba la demanda de sustituir al ejército permanente por una milicia ciudadana, y declaraba: “Si la guerra estalla a pesar de todo [...] es su deber [de los socialistas] interceder por su rápido final, y luchar con todo su poder para hacer uso de la violenta crisis económica y política provocada por la guerra para levantar al pueblo, y así acelerar la abolición del dominio de la clase capitalista”²². Esta fue la primera formulación de lo que más tarde, durante la Primera Guerra Mundial, se convertiría en la idea central de la izquierda de Zimmerwald: convertir la guerra imperialista en un levantamiento revolucionario²³.

El debate de Stuttgart sobre la política colonial socialista fue posteriormente minimizado por los revisionistas y el Ejecutivo del SPD. En respuesta, Kautsky escribió una importante obra²⁴, donde argumentó contra el análisis mecanicista de Van Kol. Kautsky planteaba que el colonialismo moderno, basado en las exportaciones de capital, hacía que los diferentes países pudieran saltar etapas de desarrollo. De ninguna manera podía argumentarse que la expansión del capitalismo a todos los países que se encontraban en otras etapas de desarrollo era un requisito previo para la victoria del socialismo: esta idea tenía su origen en el “orgullo y la megalomanía de los europeos”, los cuales tendían a dividir la humanidad “en razas inferiores y superiores”²⁵. Después

19. *Internationaler Sozialisten-Kongress zu Stuttgart, 18. bis 24. August 1907*, Berlin, Buchhandlung Vorwärts, pp. 27-9.

20. Una versión inglesa de la resolución en DAY y GAIDO, *Discovering Imperialism...*, p. 28.

21. El detalle de la votación sobre la enmienda en *Internationaler Sozialisten-Kongress...*, pp. 38-9. Posteriormente, el voto en favor de la resolución fue unánime.

22. Una versión inglesa de la resolución en JOLL, *The Second...*, pp. 206-8.

23. Una historia de esta idea en Craig R. NATION, *War on War: Lenin, the Zimmerwald Left, and the Origins of Communist Internationalism*, Durham, Duke University Press, 1989.

24. Karl KAUTSKY, *Socialism and Colonial Policy: An Analysis*, Belfast, Athol Books, 1975 [1907].

25. *Ibidem*, pp. 46-59.

de repetir su distinción problemática entre “colonias de trabajo” progresivas y “colonias de explotación” regresivas, Kautsky afirmó que los socialistas “deben apoyar de manera igualmente enérgica a todos los movimientos de independencia coloniales nativos”²⁶. Sin embargo, también planteó que muchas revueltas coloniales, a pesar de la simpatía que los socialistas debían tener por los rebeldes, no debían ser alentadas, de la misma manera que los socialistas no apoyaban *putschs* proletarios inútiles en Europa. Los socialistas tenían el deber, en primera instancia, de resistir la extensión de las colonias y trabajar por la expansión del autogobierno entre los nativos²⁷.

En el mismo año, salió a la luz un influyente trabajo teórico del austro-marxista Otto Bauer²⁸ sobre la cuestión nacional. El análisis de Bauer del colonialismo (*expansionismo capitalista*) fue secundario al tema central de su trabajo. Su posición era ambigua: por un lado, pensaba que el imperialismo era beneficioso para la economía capitalista al estructurar mejor la relación entre el capital productivo y el improductivo, fomentando las exportaciones y permitiendo así un mayor nivel de actividad doméstica. Por otro lado, el imperialismo aumentaba los precios en el mercado interno a través de aranceles comerciales y afectaba negativamente la distribución del ingreso a expensas del proletariado, promoviendo al mismo tiempo el racismo, el militarismo y la limitación del gobierno parlamentario²⁹.

Desarrollos nacionales: Francia e Italia

La historia del socialismo francés se caracterizó en sus inicios por la fragmentación y la presencia de numerosas tendencias. En la década de 1890 había cinco grupos: blanquistas (tradición de origen insurreccionalista), guesdistas (considerado el grupo más claramente identificado con el marxismo), posibilistas (inclinados al reformismo), allemanistas (cercaos al sindicalismo), y una serie de diputados independientes. El particular clima político de Francia, donde había varias facciones demócratas radicales y radical-socialistas, generó un escenario donde se volvió común hacia la década de 1890 colaborar con este tipo de fuerzas por parte de todas las fracciones del socialismo, incluyendo los guesdistas y blanquistas³⁰.

Una de las primeras declaraciones importantes sobre el colonialismo fue realizada por el *Parti ouvrier français* (POF), la organización de los guesdistas, que describió la política colonial como “una de las peores formas de explotación capitalista” y protestó “contra las expediciones coloniales filibusteras”³¹. En contraste con esta condena esquemática y clara, las posiciones de Jean Jaurès fueron ambiguas en estos primeros años. Escribió muchos artículos sobre Argelia en esta década, en los cuales

26. *Ibidem*, p. 130.

27. *Ibidem*, p. 76.

28. Otto BAUER, *The Question of Nationalities and Social Democracy*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2000 [1907].

29. Un análisis más detallado en Manuel QUIROGA y Darío SCATTOLINI, “Teoría y política de Otto Bauer sobre el imperialismo y las crisis (1904-1914)”, *Izquierdas*, 30 (2016), pp. 258–287.

30. Bernard H. MOSS, *The origins of the French labor movement, 1830-1914*, Berkeley, University of California Press, 1976, p. 135.

31. *Quinzième congrès national du Parti ouvrier tenu à Paris du 10 au 13 juillet 1897*, Lille, P. Lagrange, pp. 47-8.



defendió a los musulmanes contra los abusos coloniales, recomendando una política de asimilación cultural y concesión gradual de derechos políticos a los nativos educados en el sistema escolar francés³². Sostuvo que, por deplorable que fuera el colonialismo, era un fenómeno inevitable: “todos los pueblos se dedican a la expansión colonial [...] [esto] parece tan irresistible como una ley natural”. Sus dos principales recomendaciones eran que los socialistas deberían tratar de evitar que estos conflictos desencadenaran una guerra en Europa al luchar contra las aspiraciones “desproporcionadas” de sus gobiernos, y que debían luchar por un mejor trato hacia los nativos, principalmente a través de la prensa y campañas públicas³³.

En 1899, Paul Louis, militante de origen blanquista que se convertiría en uno de los principales especialistas socialistas franceses en la cuestión colonial³⁴, publicó un artículo que contiene uno de los primeros usos en francés de la palabra *imperialismo*, en referencia al programa proteccionista del Imperio Británico de englobar el conjunto de sus colonias en un sistema de tarifas aduaneras comunes con la metrópoli. Louis enfatizó que esta política imperialista se había convertido en un terreno común de los partidos burgueses británicos. Aunque era escéptico sobre las posibilidades de éxito de tal programa, consideraba su mera existencia como un gran peligro, ya que era “un principio de reorganización para la humanidad civilizada en su conjunto”³⁵.

Con la llegada del nuevo siglo, el socialismo francés se dividió en dos cuando Alexandre Millerand, un socialista independiente, aceptó entrar en el gabinete de *defensa republicana* de Waldeck-Rousseau como ministro de Comercio. La fracción *ministerialista* incluyó a la mayoría de los independientes, los posibilistas, así como algunos alemanistas, cuya fracción se estaba descomponiendo. Los guesdistas y blanquistas se opusieron al ministerialismo de Millerand, alejándose de su propia política previa de colaboración con las fuerzas republicanas. Esto condujo al fracaso de dos Congresos de unidad socialista en 1900 y 1901³⁶.

Como resultado, surgieron dos partidos que se proclamaban socialistas: el ministerialista *Parti Socialiste Français* y el antiministerialista *Parti Socialiste de France*³⁷. En sus declaraciones generales, este último partido tenía una visión más bien esquemática del colonialismo como “producto necesario” del capitalismo; asimismo, contenía en su interior puntos de vista contradictorios sobre el nacionalismo³⁸.

En el seno de esta organización, Paul Lafargue, yerno de Karl Marx, escribió un libro sobre los *trusts* en América, donde argumentó que la aparición de los mismos era el resultado de un proceso dialéctico por el cual la competencia se destruía a sí misma,

32. Charles-Robert AGERON, “Jaurès et les socialistes français devant la question algérienne (de 1895 à 1914)”, *Le Mouvement social*, 42 (1963), p. 29.

33. Jean JAURÈS, “Les compétitions coloniales”, 17-5-1896, <http://www.jaures.eu/ressources/de_jaures/les-compétitions-coloniales-jaures-et-le-colonialisme>.

34. Un análisis detallado en Manuel QUIROGA, “Teorías del imperialismo y marxismo en el socialismo francés temprano: el caso de Paul Louis (1896-1907)”, *Izquierdas*, 27 (2016), pp. 342–367.

35. Paul LOUIS, “L’impérialisme anglo-saxon”, *La Revue Socialiste*, 171 (1899), p. 131.

36. Aaron NOLAND, *The Founding of the French Socialist Party (1893-1905)*, Nueva York, H. Fertig, 1970, pp. 115-137.

37. Claude WILLARD, *Les guesdistes: le mouvement socialiste en France, 1893-1905*, Paris, Éditions sociales, 1965, p. 546.

38. *Ibidem*, p. 557.

lo que llevaba a la “integración industrial a través de una organización bancaria unitaria”³⁹. La inmovilización del capital y una producción forzada a continuar a pesar de las fluctuaciones del mercado conducían a una sobreabundancia de medios de producción⁴⁰. Los *trusts*, que adquirirían un creciente poder político, eran quienes presionaban para avanzar en la expansión imperialista⁴¹.

En 1904, Louis escribió un importante artículo sobre el imperialismo, usando el término para definir una fase histórica; argumentaba que “el imperialismo y el socialismo en gran medida constituyen la oposición fundamental de nuestra época”⁴². Louis enfatizó el carácter moderno del imperialismo al notar que, si bien apelaba a viejos factores militaristas y dinásticos para justificar sus aspiraciones, los mismos no eran su rasgo esencial; su fuerza motriz era la necesidad de superar la sobreproducción y las crisis del capitalismo. Para este fin, el imperialismo combinaba el colonialismo y el proteccionismo. Concluyó que “el imperialismo tiene en sí mismo su remedio. Si debe engendrar la guerra, todo indica que los conflictos armados del futuro, de forma inmediata o gradual, darán golpes irreparables a las instituciones sociales de los países participantes”⁴³. Un extracto de este artículo aparece citado en los Cuadernos de Lenin sobre el imperialismo, lo que muestra que lo conocía⁴⁴.

En aquellos años, la revista *Le Mouvement Socialiste* publicó algunos artículos con un punto de vista muy diferente sobre el colonialismo, basados en una visión mayormente positiva. El holandés Van Kol presentó una visión paternalista de los pueblos coloniales, a quienes calificó como “tan dulces y tan pacíficos”. Argumentó contra los intentos de asimilación de la población nativa en Argelia, recomendando una mayor autonomía administrativa y una confianza en las instituciones musulmanas tradicionales para el gobierno de los árabes⁴⁵. Desde una perspectiva diferente sobre la asimilación, *Le Mouvement Socialiste* publicó un artículo de Joseph Lagrosillière, un socialista mulato de Martinica, en el cual protestaba contra una serie de escándalos de corrupción y abusos capitalistas en Martinica desde una posición estrictamente asimilacionista, defendiendo la participación de los martiniqueses en la vida política francesa como remedio a estos males⁴⁶. En años posteriores, Lagrosillière ingresaría a la Cámara de Diputados y se convertiría en el principal portavoz socialista en defensa de los derechos y de la autonomía obtenida por las *viejas* colonias francesas, a la vez que propugnaba a extensión de este sistema a las *nuevas* colonias conquistadas entre fines del siglo XIX y principios del XX.

39. Paul LAFARGUE, *Les trusts américains : leur action-économique-sociale-politique*, Paris, V. Giard & E. Brière, 1903, pp. 98-103.

40. *Ibidem*, pp. 104-5.

41. *Ibidem*, pp. 14-9.

42. Paul LOUIS, “Essai sur l’impérialisme”, *Le Mercure de France*, 50, 170 (1904), versión inglesa en DAY y GAIDO, *Discovering Imperialism...*, p. 292.

43. *Ibidem*, p. 299.

44. LENIN, “*Notebooks on Imperialism*, Notebook γ (gamma): Paul Louis”, in *Collected Works*, vol. 39, Moscú, Progress Publishers, 1964.

45. Henri VAN KOL, “L’Algérie et la politique coloniale”, *Le Mouvement socialiste*, 119 y 120 (1902), pp. 1-23 y 96-117.

46. Joseph LAGROSILLIÈRE, “Les scandales capitalistes et administratifs de la Martinique”, *Le Mouvement socialiste*, 108, 109 y 110 (1902).



En 1905, el socialismo francés logró unificarse en un solo partido, la *Section française de l'Internationale ouvrière* (SFIO), sobre la base de la derrota de los ministerialistas en el Congreso Internacional de Ámsterdam⁴⁷. En ese año, Louis publicó lo que se convertiría en el estudio más popular sobre el colonialismo en idioma francés. El folleto de Louis era un material principalmente de propaganda. En el mismo se planteaban como causas de la expansión colonial, indistintamente, la búsqueda de mercados, la necesidad de encontrar nuevas salidas dónde invertir el dinero ocioso de la metrópoli y la búsqueda de nuevos recursos naturales⁴⁸. Louis hacía un gran hincapié en la creciente tendencia de los pueblos coloniales a la rebelión⁴⁹. Tratando de contrarrestar el discurso colonialista popular, afirmaba que los costos de las colonias eran mayores que los retornos que ofrecían, enfatizando que los mismos eran pagados principalmente por el proletariado⁵⁰. Su conclusión política era que las contradicciones de clase se agudizaban por el colonialismo, a través de la proletarización de los pueblos coloniales y la desaparición de las empresas capitalistas pequeñas. Los socialistas debían enfatizar la solidaridad de los intereses de todos “los que sufren, los humillados del mundo, a pesar de las diferencias de raza, color y lengua”⁵¹.

A nivel de la prensa popular, fue importante en este año una gran campaña de prensa de la revista *L'Humanité* contra los escándalos y abusos coloniales, dirigida por el diputado socialista Gustave Rouanet. Después de las elecciones de 1906, el interés sobre las cuestiones coloniales dentro de los círculos partidarios disminuyó: en el Congreso de la SFIO de 1907 en Nancy, se presentaron dos informes sobre el tema, uno de Rouanet sobre la condición de los pueblos indígenas y otro de Louis (un resumen de su libro); ambos fueron adoptados sin debate⁵².

Una excepción a esta indiferencia fue la revista editada por Gustave Hervé, *La Guerre sociale*, que se centró en la agitación antipatriótica. Uno de sus primeros números presentaba un informe de un “socialista bereber” sobre los procesos de expropiación, los bajos salarios y la opresión general de los pueblos indígenas de Argelia⁵³. En la segunda crisis diplomática sobre Marruecos en 1911, que generó un fuerte choque diplomático entre Francia y Alemania, la revista fue abiertamente derrotista del lado francés, y defendió el patriotismo de los pueblos indígenas como una etapa necesaria en su desarrollo. La revista construyó una significativa red de corresponsales, suscriptores y donantes entre los árabes y bereberes del norte de África⁵⁴. Sin embargo, su posición política (rutinariamente llamaba a la insurrección en Francia sin mayor consecuencia) no ayudó a la revista a construir una base política sólida, y después de 1912 Hervé comenzó a deslizarse hacia una posición más

47. NOLAND, *The founding...*, pp. 165-184.

48. Paul LOUIS, *Le colonialisme*, París, Société nouvelle de librairie et d'édition, 1905, p. 21.

49. *Ibidem*, pp. 60-69.

50. *Ibidem*, pp. 47-86.

51. *Ibidem*, pp. 108-110.

52. Georges HAUPY y Madeleine REBÉRIOUX, “L'attitude de l'Internationale”, *Le Mouvement social*, 45 (1963), pp. 16-7.

53. Madeleine REBÉRIOUX, “La gauche socialiste française : ‘La Guerre Sociale’ et ‘Le Mouvement Socialiste’ face au problème colonial”, *Le Mouvement social*, 46 (1964), p. 94.

54. *Ibidem*, p. 97.

reformista primero, y luego hacia el nacionalismo de derecha⁵⁵. A diferencia de Hervé, Jaurès defendió que los países europeos debían intervenir conjuntamente en sus relaciones comerciales y diplomáticas con Marruecos, poniendo más énfasis en oponerse a la guerra en Europa que en denunciar la intervención colonial⁵⁶.

Luego de la crisis marroquí de 1911, el socialismo francés desarrolló las posiciones más dispares sobre el colonialismo, en medio de una disminución de las campañas de prensa y reuniones dedicadas a ese tema⁵⁷. Dos episodios son vivos ejemplos de esta desorientación. En 1912, la SFIO vio a Guesde situarse a la derecha de Jaurès y Vaillant, al apoyar un proyecto de *colonización socialista* por parte de trabajadores franceses en Marruecos. Finalmente, el proyecto cayó debido a la presión ejercida por sus oponentes dentro del partido⁵⁸. En el mismo año, se produjo una polémica entre Jaurès y Charles Andler, una figura curiosa conocida por su oposición al marxismo y su defensa de un proyecto socialista cooperativista⁵⁹. En esa discusión, Andler acusó a los socialistas alemanes de haberse vendido al imperialismo alemán y a Jaurès de estar ciego frente a esa situación, mientras que Jaurès defendió fuertemente la solidaridad con el SPD y las credenciales anti-imperialistas de sus militantes⁶⁰. Las posiciones anti-alemanas de Andler, igual que en el caso de Hervé, fueron un factor que los impulsó a girar fuertemente a la derecha durante la Primera Guerra Mundial.

El Congreso de la SFIO celebrado en Brest en 1913 mostró un choque entre todas las diferentes tendencias del socialismo francés sobre la cuestión del imperialismo, lo que mostró cuán poco había cristalizado en sus filas una posición coherente mayoritaria. Si Édouard Vaillant ofreció una condena rotunda de las empresas coloniales, y Bracke (Alexandre Desrousseaux) planteó que los socialistas debían exigir el abandono de las colonias, Francis de Pressensé argumentó que la posición de los socialistas debía basarse en la vieja idea de la asimilación y autonomía de las antiguas colonias; una política dirigida a pueblos que estaban “todavía en un período infantil” de su desarrollo⁶¹. Al mismo tiempo, en el ámbito internacional, a partir de 1911 los principales voceros de la SFIO (Jaurès y Vaillant) participaron activamente en iniciativas de paz, y sostuvieron la postura de plantear la utilización de la huelga general en caso de que estallara una guerra en Europa⁶². Guesde y su fracción, mientras tanto, polemizaron contra el uso de la huelga general y fueron cayendo en posturas cada vez más pasivas y conservadoras frente a Jaurès y Vaillant, que adquirieron gran prestigio por su vigoroso activismo contra la guerra. Con el asesinato de Jaurès el 31 de julio de



55. Michael B. LOUGHLIN, “Gustave Hervé’s Transition from Socialism to National Socialism: Another Example of French Fascism?”, *Journal of Contemporary History*, 36, 1 (2001), pp. 5–39.

56. Jean JAURÈS, “France and Morocco”, *Social Democrat*, 1907.

57. Madeleine REBÉRIOUX, “France : Diversité des options a la veille de la guerre”, en HAUPT y REBÉRIOUX, *La Deuxième internationale et l’Orient*, París, Editions Cujas, 1967, p. 137.

58. François BÉDARIDA, “Perspectives sur le Mouvement ouvrier et l’impérialisme en France au temps de la conquête coloniale”, *Le Mouvement social*, 86 (1974), p. 32.

59. Christophe PROCHASSON, “Sur la réception du marxisme en France : le cas Andler (1890–1920)”, *Revue de synthèse*, 110, 1 (1989), pp. 85–108.

60. Charles ANDLER, *Le socialisme impérialiste dans l’Allemagne contemporaine: dossier d’une polémique avec Jean Jaurès (1912-1913)*, Bossard, 1918.

61. BÉDARIDA, “Perspectives sur...”, p. 32.

62. Georges HAUPT, *Socialism and the Great War. The Collapse of the Second International*, Oxford, Clarendon Press, 1972.

1914 (ultimado por un nacionalista francés) y el estallido de la Primera Guerra Mundial, el partido cayó preso de la propaganda estatal chovinista contra el *peligro alemán*: un desarrollo cuyo mayor símbolo fue la inclusión del *marxista ortodoxo* Guesde como ministro sin cartera en el Gobierno militarista de *unidad nacional* de René Viviani.

En Italia, el debate socialista sobre el imperialismo estuvo condicionado por la realidad económica de este país, que no era una de las principales potencias industriales de Europa, y que solo desarrolló algunos pocos experimentos coloniales en África en condiciones siempre difíciles, en comparación a las grandes potencias de la época. Una peculiaridad de las discusiones sobre el tema en Italia, tanto en círculos burgueses como socialistas, fue que tendían a mezclarse bajo el término *colonización* tanto la emigración pacífica desde Italia, principalmente hacia América del Sur y del Norte, como la conquistas en África. Esto sucedía porque los discursos de los apologistas del colonialismo enfatizaban la necesidad de las conquistas como una alternativa que permitiera que los migrantes siguieran bajo la autoridad del Estado italiano⁶³. Emigración pacífica y colonialismo aparecían como las dos caras de la solución al problema de la expulsión de población.

La participación de los socialistas italianos en debates sobre la cuestión colonial comenzó después de la fundación del Partido Socialista unificado en 1892, particularmente como resultado del intento fallido de Italia de conquistar Etiopía, que terminó con una devastadora derrota del ejército italiano en la batalla de Adua en 1896 (aunque Italia logró conservar la colonia de Eritrea). En este contexto, tuvo lugar un debate en *Critica Sociale*, la revista socialista italiana más orientada hacia la teoría que era editada por Filippo Turati, líder de una tendencia que eventualmente se definiría a sí misma como reformista. Un artículo afirmaba que la burguesía italiana se había embarcado en una aventura militar inútil “a expensas de la sangre de los proletarios italianos y abisinios”⁶⁴, ya que la conquista no lograría que la emigración se desviara hacia África y no crearía ningún mercado significativo para la industria. Turati retrucó que la aventura colonial no era impulsada por la burguesía industrial, debido a su escaso nivel de desarrollo, sino que estaba dirigida por estratos sociales retrógrados, como la burguesía especulativa y la monarquía⁶⁵. Un artículo posterior en *Critica Sociale* comparó favorablemente la emigración pacífica a América del Sur y del Norte con las sangrientas aventuras africanas, enfatizando el carácter innecesario de las colonias⁶⁶.

El primer debate sobre el imperialismo propiamente dicho se produjo unos años más tarde. Un corresponsal de *Critica Sociale* en Londres, Olindo Malagodi, escribió dos artículos sobre el imperialismo. Analizando la *Elección Khaki* británica de 1900 (donde el Gobierno unionista ganó en forma aplastante a partir de un brote chovinista en relación a las Guerras Bóer en Sudáfrica), Malagodi argumentó que los resultados y el tono de la campaña demostraban que el imperialismo en Gran Bretaña ya no estaba asociado con la aristocracia; si el viejo imperialismo había sido combatido por la

63. Mark I. CHOATE, “From Territorial to Ethnographic Colonies and Back Again: The Politics of Italian Expansion, 1890–1912”, *Modern Italy* 8, 1 (2003), pp. 65-75.

64. G. D’A., “Becchi e bastonati: l’impresa d’Africa e la borghesia italiana”, *Critica Sociale* VI, 2 (1896), pp. 17-18.

65. “Becchi e bastonati: l’impresa d’Africa e la borghesia italiana”, *Critica Sociale*, VI, 2 (1896), pp. 18-19.

66. Gioele SOLARI, “L’espansione coloniale italiana: a proposito di una recente pubblicazione”, *Critica Sociale* IX, 13 (1899), pp. 203-4.

burguesía como un obstáculo para el desarrollo capitalista, ahora había un nuevo imperialismo: la burguesía recurría al militarismo y la expansión ultramarina para extender el capitalismo. Malagodi extendió este análisis a los Estados Unidos, país que había pasado de ser una sociedad igualitaria de colonos a una “plutocracia de monopolios”. Llegó a la conclusión de que el imperialismo era una nueva solución a las contradicciones del capitalismo, mediante el cual la burguesía intentaba atraer al proletariado a una política de conquista con el atractivo de mayores salarios derivados de los beneficios excedentes⁶⁷.

Los editores de *Critica Sociale* publicaron una crítica a estos trabajos, que coincidía con la posición del grupo reformista de Turati. El análisis del autor era que la expansión colonial podía evitar las crisis capitalistas, pero solo temporalmente, hasta que los nuevos mercados también estuvieran saturados, momento en el cual una crisis mundial se desataría inexorablemente. El imperialismo no era una nueva solución a las contradicciones del capitalismo, sino una falsa vía que no las resolvería. Negaba que hubiera un vínculo lógico entre el proteccionismo y el monopolio: en Gran Bretaña el proteccionismo era defensivo, mientras que en los Estados Unidos era una reliquia de los viejos tiempos: el desarrollo de los *fideicomisos* (*trusts* y *cárteles*) demostraba que el proteccionismo ya no era necesario; por el contrario, se necesitaban mercados libres para disponer de la sobreabundancia de capital⁶⁸. Así, la tendencia de Turati tendía a interpretar el proteccionismo como algo separado del colonialismo, que era visto a su vez como una política inconveniente para el propio desarrollo del capitalismo, más que como un resultado de su desarrollo.

Después de las elecciones italianas de 1900, se produjo una huelga general en Génova en protesta contra el cierre de la Cámara de Trabajo de la ciudad, la cual derribó al Gobierno. El nuevo Gobierno dirigido por Giovanni Giolitti implementó una política de no intervención en las disputas laborales y de conciliación con las organizaciones obreras, lo que llevó al Partido Socialista Italiano a apoyarlo condicionalmente⁶⁹. Las tendencias de la izquierda dentro del Partido Socialista Italiano se desarrollaron durante este período, donde hubo procesos de lucha militantes en el seno de la clase trabajadora italiana. Los opositores por izquierda incluían la vieja oposición obrerista liderada por Constantino Lazzari, los intransigentes liderados por Enrico Ferri, agrupados alrededor del periódico *Il Socialismo*, y los sindicalistas liderados por Arturo Labriola, agrupados alrededor del periódico *Avanguardia*. Políticamente, lo que tenían en común era la oposición a la política de conciliación hacia el gobierno de Giolitti, defendida por la fracción de Turati⁷⁰.

Durante ese período, surgió una discusión pública en la prensa de Italia sobre la posible conquista de Libia. En este contexto, una de las primeras posiciones abiertamente pro-colonialistas apareció en el socialismo italiano, en una entrevista dada

67. “Trionfi imperialisti I: Le elezioni inglesi, Trionfi Imperialisti II: Le elezioni americani”, *Critica Sociale*, X, 22 y 24 (1900), pp. 338-339 y 373-375.

68. Luigi NEGRO, “Nuova soluzione sociale? L'imperialismo americano e O. M.”. *Critica Sociale*, XI, 1 (1901), pp. 7-9.

69. John A. DAVIS, “Socialism and the Working Classes in Italy before 1914”, en Dick GEARY (dir.), *Labour and Socialist Movements in Europe before 1914*, Nueva York, Berg Publishers, 1989, p. 191.

70. Alceo RIOSA, *Il sindacalismo rivoluzionario in Italia e la lotta politica nel Partito socialista dell'età giolittiana*, Bari, De Donato, 1976, pp. 31-9.



por Antonio Labriola⁷¹ al *Giornale D'Italia*, donde deploraba las oportunidades que el Estado italiano había perdido para ocupar Egipto y Túnez, y defendía la ocupación de Libia con el argumento habitual sobre la necesidad de asegurar una salida para la emigración en una tierra que, a diferencia de Eritrea, ofrecía oportunidades reales de desarrollo. Esta posición fue rechazada en el diario del partido *Avanti* en una serie de artículos que destacaban la escasa utilidad económica de Libia⁷². Eso muestra como la dirección del partido propagandizaba su oposición a las conquistas en el escaso rédito económico que tenían para el capitalismo italiano, lo que implicaba cierta adaptación a los términos en que se daba la discusión sobre el problema en la prensa y el Parlamento.

El período 1901-1908 sería tumultuoso para el socialismo italiano, y en él los debates sobre el imperialismo pasarían a un segundo plano. El creciente descontento dentro del partido hacia su línea en relación al Gobierno llevó a la entrega de la dirección de *Avanti* a Enrico Ferri en 1903 y el paso a la oposición del PSI en 1904⁷³. Una alianza inestable de los intransigentes y los sindicalistas condujo desde entonces el PSI, pero la misma colapsó al tiempo, y después del fracaso de una serie de huelgas generales en 1907, los reformistas recuperaron el liderazgo del partido en el Congreso de Florencia de 1908; los sindicalistas fueron expulsados⁷⁴.

Un segundo momento de prolífica producción teórica y política sobre la cuestión del imperialismo llegó con la guerra ítalo-turca de 1911. Antes del estallido del conflicto, la dirección reformista del partido no pensaba que ocurriera, en parte por cierta confianza en Giolitti, quien había vuelto al poder en marzo de 1911. Un ejemplo de esta actitud fue un artículo de Turati (1911), que atribuía la crisis diplomática anterior a la guerra a la ambición “de unos pocos subsecretarios” que “buscaban realizar sus ambiciones y liberarse tanto de Giolitti como de la influencia parlamentaria socialista”; seguramente “la farsa no terminaría en drama”⁷⁵.

Cuando la guerra efectivamente comenzó, los líderes del partido llevaron a cabo una campaña de agitación en su contra, pero ésta se vio superada por los acontecimientos cuando la campaña militar dio lugar a una crisis económica que convirtió la agitación contra la guerra en una oleada de huelgas, manifestaciones y levantamientos por parte de amplios sectores de trabajadores (Degl'Innocenti 1972, 470). En el curso de la guerra, los reformistas tendieron a dividirse en dos fracciones, los “reformistas de izquierda” liderados por Turati y los “reformistas de derecha” dirigidos por Ivanoe Bonomi. La izquierda lanzó un ataque contra ambas fracciones desde las páginas de la revista *Soffita* (subtitulada *Giornale della Frazione Rivoluzionaria Intransigente*), que contenía muchos artículos sobre la guerra, cuyo contenido, sin embargo, era principalmente de agitación, con pocos análisis teóricos⁷⁶.

Esta situación estimuló la producción intelectual del imperialismo y la cuestión colonial. Por un lado, muchos intelectuales sindicalistas se deslizaron hacia el

71. Un erudito marxista estudioso de Hegel que no debe confundirse con el sindicalista Arturo Labriola.

72. Gaetano ARFE, “Italie : Les socialistes, l’Ethiopie et la Libye”, citado en en HAUPT y REBERIOUX, *La Deuxième internationale...*, pp. 205-6.

73. RIOSA, *Il sindacalismo...*, pp. 43-8.

74. DAVIS, “Socialism and the Working...”, pp. 194-5.

75. Filippo TURATI, “Da Jena al Marocco e a Tripoli passando per Roma”, *Critica Sociale*, XXI, 18 (1911), pp. 273-5.

76. SOFFITA puede consultarse en <http://digitale.alessandrina.it/PeriodicoScheda.aspx?id_testata=33>.

chovinismo, como Arturo Labriola⁷⁷ y Robert Michels⁷⁸, argumentando que Italia era una nación *proletaria* y que, por lo tanto, debía defenderse su derecho a participar en la partición del mundo.

Por otro lado, Alessandro Schiavi, colaborador de *Critica Sociale*, publicó un estudio sobre Eritrea, donde hacía un balance de la administración italiana de la misma. Hacia una revisión exhaustiva de la literatura sobre el colonialismo, señalando la contradicción entre el discurso público sobre la necesidad de las colonias como una salida para la emigración y otras obras, más realistas, que señalaban cómo se recurría al trabajo indígena. La emigración espontánea a las colonias de África se había detenido, debido a la competencia del trabajo indígena (de mucho menor costo), y al hecho de que América del Sur resultaba un destino mucho más atractivo para los emigrantes. Las exportaciones de capital a las colonias casi habían cesado, luego de que las perspectivas de desarrollar explotaciones mineras a gran escala demostraron ser ilusorias. El colonialismo italiano era un fracaso en sus propios términos.

Otro artículo en *Critica Sociale* de Ugo Mondolfo resumió las ideas de una obra de Gennaro Mondaini, un apologista del colonialismo que había logrado sobrevivir en los márgenes del Partido Socialista Italiano. El libro de Mondaini, publicado en 1911, presentaba una visión apologética del colonialismo, basándose en los puntos de vista de Van Kol. Mondaini consideraba que la penetración pacífica de los europeos en las colonias era una ilusión y defendía abiertamente las conquistas por vía armada. Mondolfo discutía contra el artículo, replicando que el objetivo principal del colonialismo era asegurar salidas comerciales contra la competencia. Los socialistas no se oponían a la penetración pacífica del capitalismo; su oposición al colonialismo se debía al hecho de que las necesidades satisfechas por el colonialismo también podrían ser cubiertas por el libre comercio⁷⁹. El autor era parte del ala reformista de izquierda de Turati; su análisis es una muestra de una concepción del imperialismo como una política que podía ser evitada por los gobiernos capitalistas, en este caso mediante el libre comercio, que se suponía dependiente de una simple decisión política.

En esta situación, la izquierda se volvió predominante entre la juventud del partido y finalmente, en la dirección del partido mismo, en un momento en el cual los diputados socialistas del ala reformista de derecha votaban a favor del tratado de anexión de Trípoli. En el Congreso de Reggio Emilia celebrado en 1912, la Izquierda (llamada también ala maximalista) asumió el liderazgo del Partido Socialista Italiano (el viejo izquierdista Costantino Lazzari fue nombrado Secretario del Partido) y los reformistas de derecha (incluyendo Bonomi y Mondaini) fueron expulsados⁸⁰. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, el Partido Socialista Italiano fue una de las secciones de la Segunda Internacional, junto a la rusa, que no apoyó el esfuerzo bélico de su gobierno, declarándose neutral.

77. ARFE, "Italie: Les socialistes", p. 206.

78. Federico TROCINI, *Tra internazionalismo e nazionalismo: Robert Michels e i dilemmi del socialismo di fronte alla guerra e all'imperialismo (1900-1915)*, Roma, Aracne, 2007.

79. Ugo MONDOLFO, "Politica coloniale e socialismo", *Critica Sociale*, XXII, 7 (1912), pp. 102-5.

80. Earlene CRAVER, "The third generation: The young socialists in Italy, 1907-1915", *Canadian Journal of History* 31, 2 (1996), pp. 199-226.



La Internacional frente a la guerra inminente

En 1910, se produjo una división entre dos tendencias, con profundas consecuencias internacionales, dentro del Partido Socialdemócrata de Alemania. En ese momento, se estaba desarrollando una lucha de masas demandando el sufragio universal masculino igualitario en Prusia (donde existía un sistema de votación censitario, que dividía a la población en tres clases según la riqueza). Se produjo una especie de repetición del debate sobre la huelga de masas de 1905, donde Luxemburg presionó para emplear la huelga política de masas para lograr esta demanda. A diferencia de la ocasión anterior, Kautsky se posicionó como su oponente, argumentando en contra de la acción directa y en favor de una *estrategia de desgaste*, que veía como la única política correcta en una situación en la que el proletariado no tenía a la masa de la población detrás de sí. Según Kautsky, la socialdemocracia debía concentrarse en ganar las próximas elecciones al Reichstag en lugar de participar en huelgas imprudentes. Kautsky calificó su posición como una postura de *centro*, opuesta tanto a la “impaciencia de estadistas”, propia de los revisionistas, como a la “impaciencia rebelde” de la izquierda⁸¹. Esto sucedió en un período de creciente peligro de guerra en Europa, donde se sucedían conflictos como la Guerra ítalo-turca (1911-12), la Segunda crisis marroquí (1911) y las Guerras de los Balcanes (1912-13).

142

En términos del debate sobre el imperialismo y la guerra, esta fracción de centro liderada por Kautsky (y donde si situarían también los austro-marxistas) comenzó a argüir con más fuerza el argumento de que el imperialismo no era una etapa en el desarrollo del capitalismo, sino una política perseguida por una parte de la burguesía; siguiendo esta línea, el Congreso de la Internacional que se reunió en Copenhague en 1910 aprobó una resolución que sostenía que entre las demandas anti-guerra que los socialdemócratas debían sostener, había que incluir obligatoriamente el reclamo de acuerdos generales de desarme entre las potencias europeas y tribunales internacionales de arbitraje para las disputas entre las mismas⁸². En 1911, los diputados del SPD en el *Reichstag* propusieron un nuevo acuerdo de desarme. Kautsky apoyó esta iniciativa con un artículo que afirmaba la existencia de secciones antibelicistas de la burguesía con las cuales el proletariado debía hacer un frente común para oponerse efectivamente a la guerra; atacó la idea de que la guerra “está estrictamente vinculada a la naturaleza del capitalismo y, por lo tanto, es inevitable”⁸³. Luxemburg respondió con un artículo donde sostenía que el imperialismo era “la etapa más alta [...] del desarrollo capitalista”; la tarea de la socialdemocracia era, por lo tanto, demostrar la naturaleza impracticable de los acuerdos de desarme y advertir contra las ilusiones sobre el presunto pacifismo de sectores de la burguesía⁸⁴.

La segunda crisis marroquí fue una crisis diplomática que estalló en 1911, cuando tanto Francia como Alemania enviaron tropas al país, supuestamente para proteger a sus ciudadanos y sus *intereses* durante una rebelión contra el Sultán. El Buró Socialista Internacional (BSI) consultó a Bebel sobre la conveniencia de convocar una

81. SCHORSKE, *German Social Democracy...*, pp. 173-85.

82. Ver resolución en John RIDDELL (ed.), *Lenin's Struggle for a Revolutionary International: Documents, 1907-1916: The Preparatory Years*, Nueva York, Monad Press, 1984, p. 70.

83. Karl KAUTSKY, “Krieg und Frieden. Betrachtungen zur Maifeier”, *Die Neue Zeit*, 29, 2 (1911), p. 99.

84. Rosa LUXEMBURG, “Friedensutopien”, *Leipziger Volkszeitung*, 103-104 (1911), versión inglesa en DAY y GAIDO, *Discovering Imperialism...*, pp. 441-458.

reunión internacional de partidos socialistas de los países involucrados, pero su secretario (Bebel estaba ausente) respondió planteando la inconveniencia de tomar medidas sobre ese tema en un año electoral, cuando podría ser utilizado en contra del SPD. Luxemburg, que como delegada en el BSI había recibido una copia de la carta del secretario de Bebel, la publicó en el *Leipziger Volkszeitung*, creando un escándalo en el SPD. El Ejecutivo del Partido finalmente organizó una manifestación pacifista sobre este tema, pero demasiado tarde, porque antes de que la movilización se realizara el conflicto terminó en un acuerdo que entregó Camerún a Alemania a cambio de dejar Marruecos dentro de la esfera de influencia de Francia⁸⁵. Este episodio fue visto por muchos como un ejemplo de la impotencia del liderazgo del SPD frente a una crisis de guerra.

El debate sobre el imperialismo tuvo un nuevo capítulo en el congreso de Chemnitz del SPD, celebrado en el contexto del triunfo electoral de 1912: los candidatos socialdemócratas recibieron aproximadamente 34,8% de los votos, pasando de 43 a 110 diputados. El debate sobre el imperialismo en el congreso de Chemnitz partió del proyecto de resolución de Hugo Haase; su discurso, en nombre del Ejecutivo del partido, reflejó las posturas teórico-políticas del centro. Argumentó que la tendencia del imperialismo a conducir a una guerra entre las principales potencias capitalistas iba acompañada de una serie de contra-tendencias: la integración económica, la existencia de cárteles internacionales (en los cuales los cárteles de varios países generaban acuerdos sobre precios y esferas comerciales) y el creciente poder del proletariado. El mismo hecho de que existieran políticos y gobiernos burgueses que luchaban por el desarme, como el Gobierno inglés, demostraba que la guerra no era una consecuencia ineludible del capitalismo.

Dado que Luxemburg se ausentó del congreso, el principal polemista por la Izquierda fue Paul Lensch, quien argumentó que, si bien la guerra no era absolutamente inevitable, la única contra-tendencia real a la misma era la lucha del proletariado. Las otras tendencias mencionadas por Haase eran reaccionarias; un ejemplo era el supuesto pacifismo británico: el Gobierno británico no buscaba desinteresadamente el desarme, sino que estaba reaccionando al crecimiento del poder militar alemán y buscando limitarlo. Los socialdemócratas no debían esforzarse por preservar una era de supremacía británica y libre comercio que ya había sido superada por el desarrollo económico. Al mismo tiempo, Lensch contrarrestó la demanda de desarme con la demanda de la milicia, parte del programa de Erfurt del SPD. Dado que en todos los países imperialistas se habían desarrollado grandes ejércitos de masas, esto creaba las condiciones para su transformación en milicias ciudadanas; el desarme no sólo era utópico sino reaccionario, porque su realización llevaría a la aparición de pequeños ejércitos profesionales de *guardias pretorianas*. La mayoría del Congreso no aceptó los argumentos de la izquierda, y votó en favor de la resolución de Haase⁸⁶.

Las Guerras de los Balcanes, que implicaron una lucha de los pueblos y estados de la Península contra los restos del dominio otomano en Europa (y luego entre sí por motivos territoriales), dieron lugar a un giro político en el socialismo internacional. Si tradicionalmente la Internacional había apoyado el *statu quo* en los Balcanes, esta guerra condujo a un movimiento hacia una nueva posición: apoyar la independencia de la parte de los Balcanes que permanecía bajo dominio otomano y la consigna de una

85. SCHORSKE, *German Social Democracy...*, pp. 198-210.

86. Debate completo en DAY y GAIDO, *Discovering Imperialism...*, pp. 623-674.



Federación Balcánica, mientras se rechazaba cualquier demanda que pudiera comprometer la integridad territorial de Austria-Hungría⁸⁷. Un congreso de emergencia de la Internacional, celebrado en Basilea en noviembre de 1912, aprobó un manifiesto que contenía un análisis de la situación y las rivalidades imperiales involucradas, así como un llamado a la acción política y a realizar manifestaciones de masas para evitar el estallido de una guerra mundial⁸⁸.

Sin embargo, después de que terminó el conflicto, un sentimiento comenzó a extenderse entre los partidos socialdemócratas que Haupt llamó la “ilusión de distensión”: la idea de que, al haberse superado las crisis de guerra en 1913, se había llegado a un acuerdo duradero entre las potencias imperialistas: la tarea de la socialdemocracia era apoyar este entendimiento para evitar la guerra mundial⁸⁹. Luego del asesinato del archiduque de Austria, la corriente dominante de la socialdemocracia esperaba una repetición de los hechos de las Guerras Balcánicas; es decir, una crisis internacional breve y manejable. El ascenso del centrismo teórico y político fue crucial para que este pronóstico se difundiera. Los partidos socialistas no estaban preparados para el estado de sitio, la represión de las libertades democráticas y los estallidos chovinistas que siguieron a la declaración de guerra en agosto de 1914; condiciones que llevaron a la mayoría de esos partidos a apoyar a sus *propios* gobiernos en el esfuerzo de guerra.

Los grandes trabajos teóricos

144

El libro del austro-marxista Rudolf Hilferding, *El Capital Financiero* (1910), fue una de las principales contribuciones teóricas del período al análisis del imperialismo. La obra es muy compleja y es objeto de intenso debate hasta el día de hoy. Hilferding enfatizaba que la concentración del capital tendía a crear combinaciones más grandes en las cuales la creciente inversión en capital constante (maquinaria, instalaciones, etc.) provocaba un desplazamiento del trabajo por maquinaria, fijando el capital a períodos de rotación cada vez más largos. Como el capital fijo no podía reasignarse fácilmente en otro lugar en caso de caída de los precios, las grandes empresas se volvían más dependientes de los bancos para ajustarse a los cambios de mercado a corto plazo, mientras que los bancos, a su vez, tendían a proteger su creciente inversión en la industria colaborando con la formación de cárteles y *trusts*. Así, el *capital financiero* surgía de la fusión del capital bancario y el capital industrial. El control centralizado de la producción significaba que el capital organizado podía aumentar artificialmente sus propias ganancias a expensas de las empresas no-cartelizadas en el mercado interno, haciendo que éstas cargaran con la mayor parte de las pérdidas que provocaban las crisis. Como en condiciones de monopolio u oligopolio una expansión ilimitada de la producción en el mercado interno tendía a reducir la tasa de ganancia, surgían restricciones a la inversión doméstica. Esto causaba que estuvieran disponibles grandes

87. Ruth ROEBKE-BERENS, “Austrian Social Democratic Peace Policy and the Balkan wars 1912-1913”, *Peace & Change*, 7, 1-2 (1981), pp. 17-27. Una parte significativa de población serbia, croata y eslovena vivía bajo dominio de Austria-Hungría, que a su vez se había anexionado Bosnia-Herzegovina en 1908.

88. “Manifiesto of the International Socialist Congress at Basel”, <<https://www.marxists.org/history/international/social-democracy/1912/basel-manifiesto.htm>>.

89. HAUPT, *Socialism and the Great War*, pp. 103-8.

masas de capital sobrante que buscaban ser invertidas en el exterior, a partir de la exportación de capitales: esto constituía la causa fundamental del imperialismo.

Hilferding creía que los cárteles y *trusts* no podían modificar la propensión a las crisis, propia de la naturaleza del capitalismo; de hecho, intensificaban la tendencia a la sobreproducción. Al mismo tiempo, Hilferding analizó la posibilidad de que se desarrollara un “cártel general” internacional que regulase toda la producción. Pero si la idea era económicamente concebible, era, según Hilferding, “en términos sociales y políticos [...] imposible”⁹⁰, debido a la inestabilidad de los acuerdos internacionales entre cárteles, que eran una “tregua, y no una comunidad de interés perdurable, ya que [...] cada variación en las relaciones de mercado entre los Estados altera la base del acuerdo”⁹¹. Finalmente, Hilferding abordaba la exportación de capital y la lucha de las potencias por territorio económico, así como los cambios en la política comercial, la estructura de clases y la lucha de clases provocados por el imperialismo.

El trabajo de Hilferding fue visto como una refutación económica decisiva del revisionismo, ganándose el elogio de autores del centro y de la izquierda⁹². Sin embargo, *El Capital Financiero* dejó abierta la puerta para convertir el análisis de la mera probabilidad de un cartel general en un pronóstico concreto para el futuro: ese paso fue dado por Kautsky. Con la guerra ya en curso, predijo que el final del conflicto marcaría el comienzo de una fase de *ultra-imperialismo*, caracterizada por una extensión de la cartelización a la política exterior que daría lugar a la creación de una federación de los estados capitalistas más fuertes, que renunciarían a los conflictos armados entre sí⁹³. De esa manera, Kautsky creía que el conflicto entre las potencias era algo evitable, y que era probable que la guerra durase poco y se adoptara una opción política de entendimiento internacional entre las potencias.

La acumulación de capital de Rosa Luxemburg⁹⁴ fue el otro gran intento de proporcionar una explicación teórica exhaustiva del imperialismo. Trató de fundamentar la idea principal de la izquierda: en su opinión, el imperialismo era una consecuencia inevitable del capitalismo más que una política reversible, por lo cual había que prepararse para una etapa de conflictos armados. Sin embargo, defendió esta idea de una manera peculiar: partiendo de una crítica a los esquemas de la reproducción ampliada de Marx (que habían sido usados por Marx en el Tomo II del *Capital* para analizar las condiciones en las cuales podía sostenerse una acumulación continua del capital), argumentó que los mismos no daban cuenta de las condiciones de producción capitalistas reales (en particular, el aumento de la productividad del trabajo). Por lo tanto, no podían explicar el surgimiento de una demanda creciente en el mercado, necesaria para la realización (es decir, la compra) de la parte del plusvalor destinada a ser acumulada para ampliar el capital constante y variable de los distintos sectores de la producción capitalista. Llegó a la conclusión de que esta parte del plusvalor requería necesariamente que la realizara un comprador externo a los sectores económicos

90. Rudolf HILFERDING, *Finance Capital: A Study of the Latest Phase of Capitalist Development*, London, Routledge & K. Paul, 1910 [1981], pp 296-7.

91. *Ibidem*, p. 313.

92. Ver algunos ejemplos de recepción de su obra en DAY y GAIDO, *Discovering Imperialism...*, pp. 413-40.

93. Ver versión inglesa de Karl KAUTSKY, “Der Imperialismus”, 1914, en DAY y GAIDO, *Discovering Imperialism...*, pp. 735-774.

94. Rosa LUXEMBURG, *The Accumulation of Capital*, London: Routledge, 2000 [1913].



capitalistas. Según Luxemburg, el capitalismo tenía una necesidad permanente de expansión, y la destrucción de la economía natural (basada en la expropiación de la tierra, la proletarización forzada del trabajo indígena y el reemplazo de la economía campesina por la producción capitalista en el campo) era el medio que creaba las condiciones para expandir los mercados fuera del sector capitalista en un proceso de acumulación primitiva que pensaba como permanente e intrínseco a la naturaleza del sistema capitalista. Analizaba la fase imperialista como el momento en que se intensifica la competencia por los lugares restantes de la Tierra que permanecían en condiciones de economía natural, lo que daba lugar a crecientes conflictos entre las principales potencias capitalistas y, en última instancia, llevaba a una guerra mundial.

Aunque el trabajo de Luxemburg contenía valiosos análisis históricos y económicos, su planteo básico sobre la naturaleza de la acumulación capitalista no logró convencer a casi ninguno de los teóricos importantes de la Segunda Internacional (con algunas excepciones, como Franz Mehring). Lenin vio en su argumento un renacimiento de las teorías de los *narodniki* (populistas), contra las cuales había luchado años atrás⁹⁵. Para su propia evaluación del imperialismo, Lenin se basó en los análisis de Hilferding y Hobson, enfatizando el surgimiento del capital financiero, la tasa decreciente de ganancia, la exportación de capital y el desarrollo desigual del capitalismo como las fuerzas impulsoras del imperialismo. El desarrollo desigual de las potencias hacía imposible el entendimiento duradero entre las mismas: la presión de la competencia por esferas de influencia entre los distintos países imperialistas empujaba hacia la guerra⁹⁶.

Conclusión

El período de la Segunda Internacional presentó a los socialistas el desafío de posicionarse ante el problema de la expansión del imperialismo, bajo el impacto de una serie de eventos que comenzó con las Guerras Hispanoamericana y de los Bóers y terminó con la Primera Guerra Mundial. En este ensayo hemos examinado los debates políticos en torno al imperialismo, desde el enfrentamiento entre el revisionismo y el marxismo en los primeros años de la Internacional, donde generalmente prevalecieron en las contiendas internacionales las posiciones de los marxistas *ortodoxos*, hasta la ruptura centro/izquierda y el ascenso del centrismo en los años previos a la guerra, así como las formas nacionales particulares que estos debates asumieron en Francia e Italia. También hemos rastreado los orígenes graduales y contradictorios de la teoría del imperialismo, que comenzó como una serie de análisis empíricos y finalmente se cristalizó en un análisis teóricamente fundamentada en las obras de Hilferding y Lenin, por un lado, y en la de Luxemburg, por el otro, las cuales tenían distintos enfoques para analizar el fenómeno del imperialismo. Ambas teorías han sido largamente influyentes y conocen adherentes, detractores y reformulaciones hasta el día de hoy. El conocimiento del marco histórico de debate que dio origen a estas teorías es de gran importancia para conocer la manera en que las mismas reflejaban condiciones y debates de su época en su

95. Para un análisis más completo de la teoría de Rosa LUXEMBURG y sus críticas, ver Daniel GAIDO y Manuel QUIROGA, "The Early Reception of Rosa Luxemburg's Theory of Imperialism", *Capital & Class* 37, 3 (2013), pp. 437-455.

96. LENIN, *Imperialism, the Highest Stage of Capitalism: A Popular Outline*, en *Collected Works*, vol. 22, Moscú, Progress Publishers, 1964 [1916].

elaboración, lo que debe ser evaluado a la hora de recuperarlas para analizar las condiciones del mundo actual.

